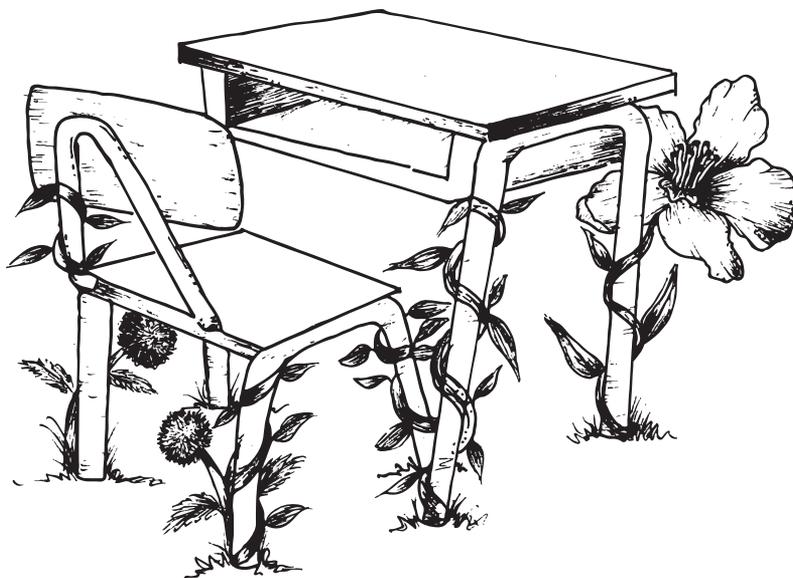




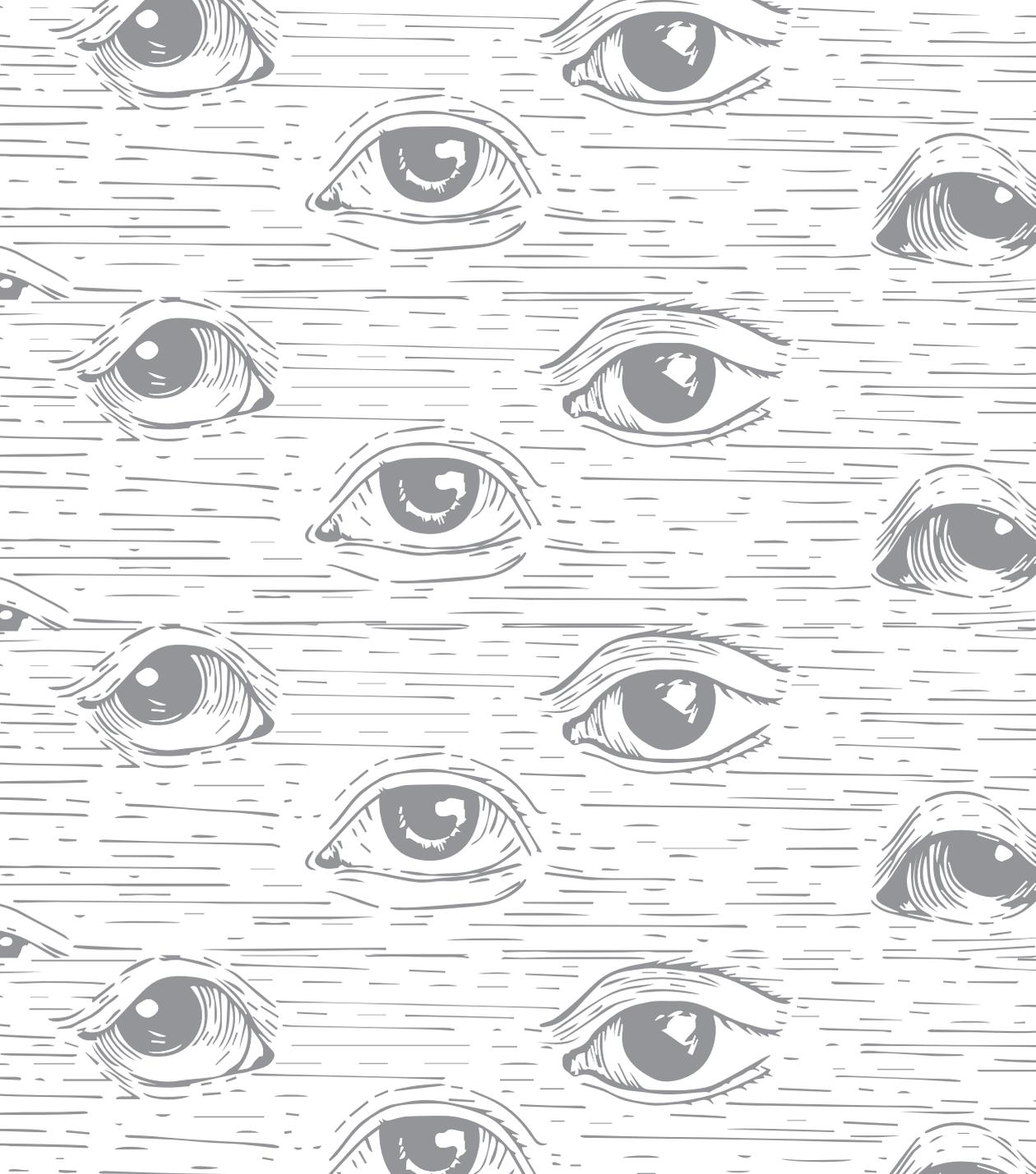
CRÓNICAS, MEMORIA, CONFLICTO Y ESCUELA

LA VOZ DE LOS MAESTROS
EN EL DEPARTAMENTO DEL META



Luz Haydeé González Ocampo
Héctor Rolando Chaparro Hurtado
Jhon Esneider Castellanos Jiménez

Editorial
Unillanos 







CRÓNICAS, MEMORIA, CONFLICTO Y ESCUELA

LA VOZ DE LOS MAESTROS
EN EL DEPARTAMENTO DEL META

Autores

Luz Haydeé González Ocampo
Héctor Rolando Chaparro Hurtado
Jhon Esneider Castellanos Jiménez

Colaboradores

Laura Jimena Benavides Useche

Editorial
Unillanos



González Ocampo, Luz Haydeé

Crónicas, memoria, conflicto y escuela: la voz de los maestros en el departamento del Meta / **Luz Haydeé González Ocampo Héctor Rolando Chaparro Hurtado y Jhon Esneider Castellanos Jiménez**
Villavicencio: Editorial Unillanos, 2024

ISBN 978-628-7717-03-9
eISBN 978-628-7717-04-6

1. Conflicto y educación 2. Violencia política 3. Guerra y civilización
4. Memoria histórica

CDD 303.66071 ed. 23
Catalogación en la publicación - Universidad de los Llanos, Universidad de los Llanos,
Sistema de Bibliotecas

Editorial Unillanos

Primera edición 2024

Crónicas, memoria, conflicto y escuela

Autores

Luz Haydeé González Ocampo  <https://orcid.org/0000-0001-7856-3311>

Héctor Rolando Chaparro Hurtado  <https://orcid.org/0000-0003-0267-612X>

Jhon Esneider Castellanos Jiménez  <https://orcid.org/0000-0001-9676-7764>

Colaboradores

Laura Jimena Benavides Useche  <https://orcid.org/0000-0001-9539-1718>

ISBN digital: 978-628-7717-04-6

ISBN impreso: 978-628-7717-03-9

© **Universidad de los Llanos**

Coordinación editorial: Ana María Lombana Gracia

Ilustraciones: Linda Perdomo

Diseño de cubierta y diagramación: Mario Calderón

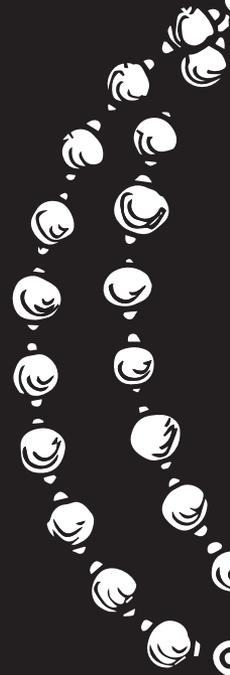
Editorial Unillanos

Calle 37 No. 41-02, Barrio Barzal
+57 (8) 6611623 Opc. 2 Ext.212
editorialunillanos@unillanos.edu.co
<https://editorial.unillanos.edu.co>
Villavicencio, Meta

Impresión

Digital PNK
Carrera 33 No. 34A-103 El Barzal
Villavicencio - Meta

Descargo de responsabilidad: la información contenida en este libro es producto del autor y por consiguiente no compromete la posición de la Universidad de los Llanos. Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio, formato o propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Unillanos.







Contenido

08

Prólogo

16

Acercamientos
teóricos: recorridos

30

Comunicar la memoria:
entradas y salidas

39

Crónicas y poemas

Cada mañana.....40

La cosa fue así.....45

Mapiripán en la
memoria.....59

Granada: conversaciones
en la escuela.....69

Poema.....83

13

Introducción

21

De los contextos: la
ubicación del territorio

34

Aproximación a las
memorias locales:
aperturas y desafíos

87

Referencias

Prólogo

*Y la muerte no tendrá señorío.
/ Aunque las gaviotas no vuelvan a chillar en sus oídos /
ni las olas estallen ruidosas en las costas;
/ aunque no broten flores donde antes brotaron ni levanten /
ya más la cabeza al golpe de las lluvias;
/ aunque estén locos y muertos como clavos /
las cabezas de los cadáveres martillearán margaritas;
/ estallarán al sol hasta que el sol estalle, / y la muerte no tendrá señorío.*

Dylan Thomas

¿Qué significa ser maestro en una región como el departamento del Meta, como los Llanos Orientales, como la Orinoquia? Una etnografía descuidada podría anunciar poco o nada. Ha sucedido de igual forma a lo ancho, delgado y profundo de la geografía del país que nos legó el tiempo, esa otra dimensión de la memoria. Y sin duda seguirá sucediendo. Lo está haciendo justo en estos instantes.



No existe un hecho concreto que diferencie la profesión o el oficio de enseñar de cualquier otra disciplina, si se trata de establecer algún tipo de distancias con, por ejemplo, el hecho de ser abogado o periodista o ama de casa o líder social.

Tal vez la única distinción se descubra en la vocación, secreta o aprendida, que tenemos quienes nos dedicamos a ella en la secreta confianza de acompañar nuevos rostros y producir transformaciones en la vida de otros, muchas veces de maneras absolutamente radicales. Un proceso en el que la guía cautelosa y respetuosa por el significado de la existencia tiene un papel de preponderancia, no como faros o luces tras la niebla, sino como relámpagos que previenen tormentas y que alarman contra los destinos prefabricados a los que nos tienen acostumbrados las condiciones de mundos cada vez menos justos.

Transformaciones, dislocaciones que atemorizan y que asustan a quienes terca y sistemáticamente prefieren la normalización y la conservación de las cosas ahí, en su estado de quietud, en su forma original y más precaria que evade toda forma de evolución y toda forma de rebeldía por insidiosa o por pretendidamente riesgosa.

Tal vez por ello, solo tal vez si no contamos con las formas estratégicas que siempre ha delineado la guerra, los perpetradores habituales han mostrado sus feroces colmillos en las figuras de maestros y maestras

que acá y allá, en el mundo entero, tienen la dionisiaca tarea de conmover las vidas de individuos y comunidades. Maestros y maestras que se han convertido muchas veces en el objetivo central de la ignominia, en personajes centrales de un teatro en el que actores, tramas y escenarios conjuran para convertirlos en víctimas seguras o en ejemplos de lo que es absolutamente inaceptable.

Asuntos asociados a esta disposición que prefieren atender no solo las enunciaciones, sino ante todo los silencios, teniendo previsión de reconocer las memorias subterráneas, hegemónicas y subalternas, así como ese panorama de múltiples violencias en el que participan diversos actores, en el que hay sucesiones, intereses y cantidad de variables que intervienen, lo cual rompe el panorama de las víctimas y de los victimarios.

Para materializar esta iniciativa, el equipo de trabajo cree firmemente en la idea de que su abordaje debe estar en sintonía con la forma en que se han relatado los estragos de la violencia en nuestro país, matizada por narrativas que la hacen incomprensible o, peor aún, que la pervierten en noticia y así aseguran su invisibilidad en medio del drama humano convertido en tema anecdótico, cuyas resonancias y sombras hacen que las palabras entren en crisis y oculten que la experiencia de la escritura bordea las regiones del silencio.

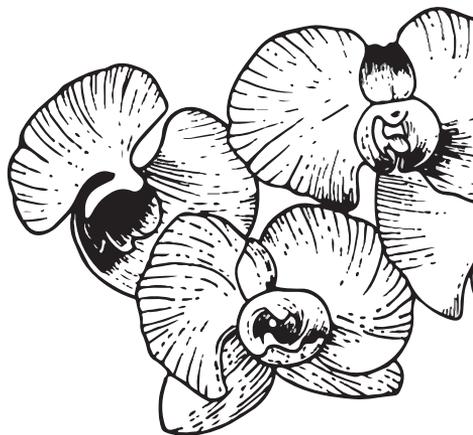
¿Qué puede nombrarse y qué no? ¿Dónde terminan los hechos y comienza la intuición de quien escribe? ¿Desde dónde escuchar los testimonios? ¿Desde cuál lenguaje? ¿Cómo impedir que la escritura sepulte a las víctimas o magnifique las acciones de los victimarios? En este caso, las decisiones creativas se intensifican. Entramos en las regiones donde la ética y la estética confunden sus fronteras a través de la escritura.

Asistimos, entonces, a una compleja averiguación sobre los límites del lenguaje para nombrar los estragos de la violencia, pero también sobre sus posibilidades de resistir o conjurarla: un intento por dismantelar las palabras de sus conchas protectoras para reconocerse cara a cara con sus catastróficas consecuencias. La experiencia poetizada se constituye de esta forma en experiencia colectiva, en memoria plural que se desata en los instantes previos al deceso y que, en cronologías atormentadas, pasan ante nuestros ojos de forma intempestiva. La violencia y el conflicto son pues detonantes de la narración de la experiencia de la vida y su correlato más cercano, que en el transcurso de la sociedad burguesa se enclaustra y se hace anatema: la épica de la vida estructurada a través de la narración es lo que se ha debilitado para autores como Walter Benjamin, historias que podrían encontrar en la crónica su matiz más destacado, pues permite aún insertarse en el curso más general del inescrutable mundo. El cronista se convierte en heredero, en este sentido, de

Mnemosyne, la memoriosa, la musa de lo épico, que persiste en el recuerdo. Se trata nada más que de la larga tradición que permite transmitir de generación en generación el legado, la herencia y el patrimonio forjador de toda cultura, construida alrededor de historias enhebradas por las experiencias individuales y colectivas de acontecimientos dispersos y que impide toda forma de olvido para asegurar el recuerdo, la dignificación de lo humano y un sentido de justicia ante estos generalmente anónimos desastres.

Este escrito no reclama compasión, sino comprensión porque, pese a todo, somos no solo ante la angustia de los demás (como escribía Susan Sontag), sino reconocidos por la angustia de los demás, revisitiéndonos con su piel. Esta posibilidad de ser como si fuera otro: un despliegue de lo que somos.

Héctor Rolando Chaparro Hurtado, Ph.D.
Universidad de los Llanos



Introducción

“Las narrativas revelan algo que éramos incapaces de ver antes de haberlas contemplado como si fuera la vida misma”

Lara, Ma., 2009

Este libro es resultado del proyecto de investigación *Memoria, conflicto y escuela: la voz de los maestros en el departamento del Meta*, financiado institucionalmente por la Universidad de los Llanos, elaborado por integrantes del Grupo Regional de Memoria Histórica de esa institución y apoyado por el Centro Nacional de Memoria Histórica. Sus objetivos son recuperar la memoria de maestros que se han encontrado en situación de conflicto social y político en el departamento del Meta, teniendo en cuenta sus ámbitos profesional y personal, reconocer las formas en que la violencia se encarna en el cuerpo de sus víctimas y cómo se incorporan estos registros en las prácticas sociales cotidianas, reconocer las formas en que el conflicto se inscribe en las dinámicas escolares, registrar los efectos sociales que surgen de la victimización de maestros y describir las relaciones que se despliegan entre los actores de las instituciones en dicha situación en este lugar de la geografía nacional.



En ese sentido, el texto que el lector tiene en sus manos busca recuperar la memoria de los maestros víctimas del conflicto armado, político y social en el departamento del Meta a través de un ejercicio que posibilitó poner la voz en el lugar de sus enunciatarios. Ello requiere, de entrada, garantizar la legitimidad que asiste a las víctimas de dar su voz sin intermediaciones y sin restricciones, para lo cual se postula la biografía narrativa como una técnica de recolección de información válida y legítima. Pero también, tener plena disposición a no afectar las agendas de las comunidades y de los sujetos de investigación, estar en total posibilidad de atender cuidadosamente los testimonios de dichos sujetos y, por supuesto, tener la capacidad crítica de valorar el contexto sociocultural desde donde hablan los enunciatarios.

En concordancia con lo anterior, el texto cuenta con una variedad de estilos literarios, entre ellos la crónica y la poesía que posibilitan dicha enunciación y respeto por las narrativas. La poesía tiene el poder de un testimonio oculto de la historia, como lo recuerda la poeta norteamericana Carolyn Forché (1993) “El misterio del poema nos acerca a las emociones, pero a veces corre el riesgo de borrar los contornos humanos del dolor”. Un poeta puede rodear en un solo poema el significado de una vida, a veces incluso en un solo verso. El propio Aristóteles advertía, antes de que nacieran nuestras lenguas, que

solo en lo poético podíamos ver el “cuadro completo” de una vida, salirnos de nosotros mismos para tener una comprensión mucho más universal de la existencia. Esto fue lo que buscaron poetas como William Wordsworth o el propio Marcel Proust, un tiempo dentro del tiempo en el que ocurre condensada la vida. Una memoria involuntaria.

Desde variados lenguajes, el documento propone efectuar reflexiones sobre el desarrollo del proyecto en cinco ámbitos: los contextos teóricos desde los cuales se interpela el campo, las configuraciones metodológicas y técnicas que dieron cuerpo a la recolección de la información, la ubicación contextual del escenario, las formas en que transitó el ejercicio divulgativo del proyecto en el departamento del Meta, Colombia, y los relatos que cuentan las vivencias y experiencias incrustadas en los cuerpos, en las vidas, en aquellos sujetos de carne y hueso que llamamos maestros, recreadas en crónicas y poemas.

